



Monográfico

Investigación

Lumbreras C.J. 2003. Lecciones del chapapote a un biólogo. *Ecosistemas*. 2003/2
(URL: http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?id=215&Id_Categoria=2&tipo=portada)

Lecciones del chapapote a un biólogo

C.J. Lumbreras

Salamanca.

El ojo del biólogo es un ojo acostumbrado a observar con rigor y método, siempre atento, aunque un tanto obligado por su disciplina. Sabe bien que *naturaleza obliga*. En ocasiones, también es disperso, en nada frío (científico quiere decir), al perseguir la expresión de algún que otro convencimiento (tal y como *conciencia obliga*). El ojo del biólogo destila tristeza, al ritmo que el petrolero famoso destila brea pringosa y dañina.

Acaba de aterrizar, manchado, y se le precipitan palabras, algunos convencimientos al tiempo. Unos días en la costa del chapapote certifican lo sospechado: el mar del norte ha sido acuchillado. Su derredor natural y humano, esquilado y despreciado. El ojo del biólogo compartió días, trabajo e ilusión con buena gente en la Costa da Morte. Da Morte de una parte económica, política y social. Esfuerzos compartidos en medio de una naturaleza ennegrecida y sucia. Esfuerzos, sin duda, impregnados de una masa pastosa, viscosa y olorosa que escapó del *Prestige*. En la búsqueda, alocada, de respuestas, este ojo encuentra ironía: será la del (*Des*)*Prestigio* de quienes organizan su vida social, sin que ellos se hayan asfaltado, como les ha ocurrido a las aguas y a las piedras del acantilado pisado.

Con los gestos de expansión de los chavales, y las ganas por combatir en una batalla colectiva, el ojo del biólogo emprendió viaje en enero. Ese mes, del letargo y del silencio, y del frío y de la nieve (que bien sabido es), se convirtió así en un despertar en crecimiento. Con ellos viajan las alcas y los araos. Los ve como pingüinos a lo Ibérico, por pequeños, blanquinegros y de postura erguida, siempre oteando los vientos y las mareas de este mar del norte. Atentos como *naturaleza obliga*. Al igual que los habitantes de Muxía, son pescadores y marinos, aunque prefieren los islotes y acantilados a las casas del puerto adentro. Dispuestos a alimentarse como *estómago obliga*. En estos días el ojo del biólogo se desconcierta, al no descubrir la esbeltez con la que se propulsan con las alas bajo el agua; como tampoco encuentra a los que faenan entre redes y desembarcos. Es cuando este ojo se pregunta: ¿cómo explicar que, buscando sosiego, las alcas y araos encuentren infierno? Removemos piedras negras, pegajosas y malolientes en Río Oscuro, con el afán de retirar el fuel, y la sorpresa nos entrega un alca putrefacto. Una nueva marea de tristeza se apodera del ojo del biólogo.

Allí enmudece al ver que el desprecio y la desidia toman cuerpo en una bonita ave -robusta, cabezuda y con el pico ancho, bien armada quiere dibujar-, sin poder remediarlo. Entonces razona para intentar buscar respuestas convincentes. Porque cree este ojo que serán muchos los culpables que configuran el poliedro del bochorno, mostrado, al final, a las miles de aves, y bocas y mentes gallegas tocadas. El ojo del biólogo escribe, ahora, su afirmación contrastada. Ecologista quiere enfatizar, por cabal, razonada y alternativa; sin duda responsable, hermano. El *Prestige* es la punta de un iceberg con cara de mercado insolidario. Este ojo propone reducir la dependencia del chapapote por apuestas al ahorro, a la eficiencia y a las energías renovables, generadoras de mareas limpias y solidarias. Ilusionantes, piensa..

El ojo del biólogo confía en una juventud comprometida, con la que compartió agua, ayuda y compañía. Una juventud entregada a la naturaleza y al pueblo gallego sin pedir *ná*; y capaz de evitar mañana mareas con olor y sabor a sarro. A su espíritu abierto y decidido, a su esfuerzo generoso y titánico, y a su imaginación y *buen rollo*. Y seguirá atento, en todo el cantábrico piensa, mientras da las gracias a aquellos por haberse manchado, pringado quiere expresar, juntos.